

# “La Vicaría ha sido una obra de Dios”

Una mezcla de sentimientos embarga a secretario ejecutivo

Por Jaime Valdés

**H**abla con vehemencia, casi apasionadamente. A veces los ojos se le humedecen, pero siempre le brillan con intensidad. Transmite entusiasmo y vitalidad. Accedió a conversar con HOY en su casa durante media hora (no disponía de más tiempo), y los 30 minutos se convirtieron en más de dos horas. A través de su palabra apareció la imagen de momentos gratos y otros dolorosos. Pero la conclusión fue una: la alegría de vivir.

Enrique Palet Claramunt se desempeñó durante ocho años como secretario ejecutivo de la Vicaría de la Solidaridad. Difícil gestión para un hombre múltiple que tuvo que concentrarse en una labor absorbente: “El trabajo mío es de 24 horas de dedicación”.

Llegó al cargo el 25 de mayo de 1981, pero estaba ligado a la Vicaría desde 1976 cuando formaba parte del “Consejo del Vicario”, una entidad formada por siete personas que entregaba su opinión sobre el trabajo del organismo eclesástico. También formó parte del Comité Patrocinador del Año Internacional de los Derechos Humanos.

Antes trabajó en la Fundación para el Desarrollo, una iniciativa del Arzobispado de Santiago, destinada a promover puestos de trabajo por la vía de empresas de autogestión en los sectores urbanos y rural. También cumplió funciones en la Corporación de Promoción y Desarrollo Juvenil.

Es periodista (antes había estudiado Medicina: “La dejé porque si no me consagraba enteramente iba a ser un médico mediocre y a mi me gustaba siempre estar haciendo otras cosas”). Y trabajó en el diario *El Sur*, de Concepción, cuando su director era Emilio Filippi.

## Gracias a Dios

Su vida cambió una tarde cuando llegó el vicario Juan de Castro a su casa. Desde entonces —1981— dedica todo el tiempo para la Vicaría: “Yo hacía clases de Religión en un colegio. Pretendí seguir con ellas, y sin embargo durante los

primeros tres meses no tuve tiempo ni siquiera para ir a buscar mis cosas a mi oficina anterior, y no pude hacer ni una hora de clases más”.

Además animaba un par de comunidades cristianas, colaboraba en una parroquia y era presidente de una cooperativa de ahorro y crédito.

—¿Usted también es diácono?

—Sí, gracias a Dios. Y soy esposo y padre. He tenido la gracia de tener los grandes sacramentos de la actividad humana.

Enrique Palet cumple el próximo 7 de abril 49 años. Antes tiene otra fiesta: “El cumpleaños de la familia”. Un 4 de abril —hace 25 años— se casó con Eliana Araneda, y el fruto de su amor de pareja han sido cinco hijos (dos hombres y tres mujeres), dos de los cuales ya están en la senda del padre: estudian Periodismo.

Y sobre esa actividad tiene una opinión muy clara: “Siento el rol del periodista como un gran servidor de la verdad. En todo plano: en ciencia, en arte, en tecnología y —en síntesis— en humanidad”.

—¿Y cuál es su definición de diácono?

—Es una expresión de solidaridad de la Iglesia jerárquica con el hombre. Porque ella se hace presente en la situación humana a través de la figura del diácono. Es el que lleva hacia el interior de lo eclesástico un modo de ser, una cultura del laico, y al revés lleva un modo de pensar, una inspiración, una voluntad y una dirección evangelizadora.

—¿Qué sentido tiene para usted este compromiso tan fuerte con la Iglesia?

—Para mí, para mi familia, Cristo es el centro de nuestras vidas. Y está mucho más en la línea del ser. Es una casa donde ordeno mi vida. Soy un servidor del plan de Dios a mis hermanos los hombres. Ese es el sentido de mi vocación. En énfasis prioritario es el ministerio de la caridad, del amor. Según las Sagradas Escrituras, el momento en que se instituye el diaconado está expresado en las siguientes palabras: “para servir a

las viudas y a los huérfanos”. Es el símbolo bíblico de los pobres, los oprimidos, los marginados y los desamparados.

## El dolor de irse

—¿Es ese el nexo entre su vocación y su servicio en la Vicaría?

—Así he concebido mi diaconado. Ahí está el nexo. Ser secretario ejecutivo ha sido realizar mi Ministerio. Cuando me preguntan: “¿En qué parroquia sirves tú?”, digo en la Vicaría de la Solidaridad. Cuando Juan de Castro y el cardenal Raúl Silva Henríquez insistieron, yo sentí que no podía negarme como diácono si había aceptado consagrarme en el servicio a los demás. El puesto era una realización muy concreta de ese servicio a las “viudas y a los huérfanos”. Y así lo he sentido siempre.

—¿Y ahora no le duele irse?

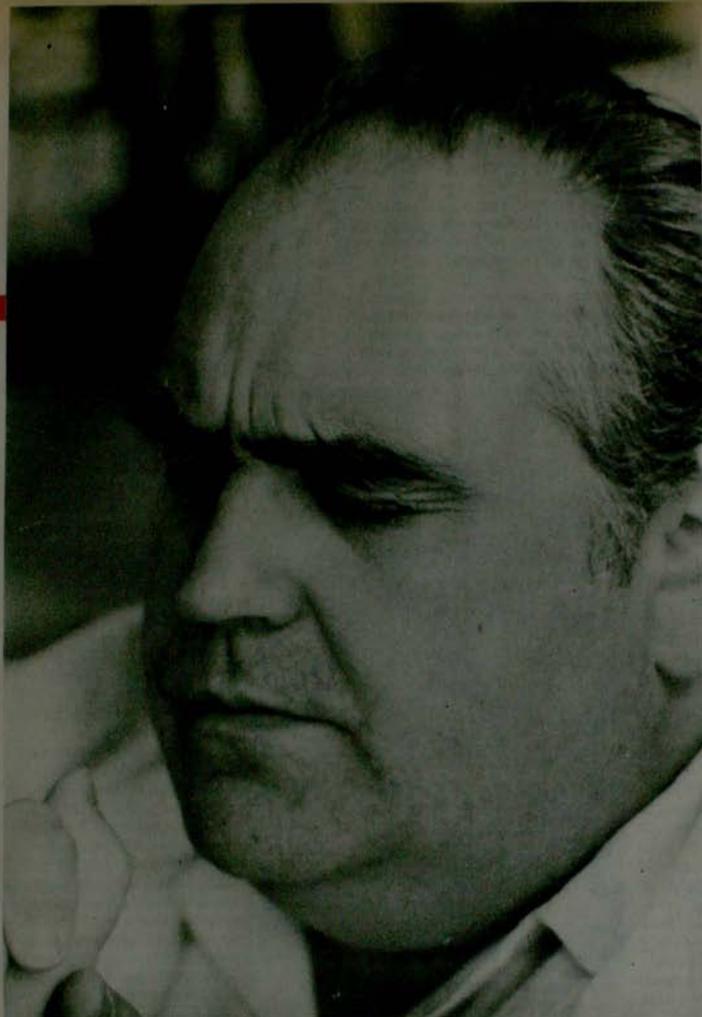
—Me duele muchísimo. Es una mezcla de sentimientos muy complicada y la decisión no ha sido para nada fácil de tomarla. Fue un proceso de discernimiento largo, doloroso. Hay modos de trabajar, equipos humanos, relaciones con gente maravillosa de la cual es muy difícil separarse.

—¿Entonces por qué se va?

—Porque también siento que hay un límite, no de servicio, pero ese propio servicio llega un momento que empieza a dañarse si uno no cambia. Con la misma claridad que experimento esto, siento que es una decisión imprescindible de tomar. Mezclo mi dolor, mis sentimientos, mi angustia, con la expectativa, con la alegría, con la esperanza, con el gusto de lo que viene. Siento claramente que el Señor me llama a otra cosa, y estoy expectante y con mucha alegría.

—¿Se puede saber lo que va a hacer ahora?

—Por cierto, no es ningún secreto. Voy a trabajar en Holanda en una organización católica, cuya sigla es Cebe-mo, y que trabaja en programas de desarrollo. Mi labor no es en proyectos específicos, sino en una línea de asesoría



“Vi sufrir, pero no para quedarse llorando”

concreto (trabajo que en sí ha sido muy valioso y muy útil). Pasó a ser un símbolo de libertad, un espacio de humanidad, donde está presente el signo de la esperanza. El trabajar con las cosas más elementales del ser humano, que en un momento fueron muy difíciles para el país, crearon un espacio de valores en el alma nacional. Este trabajo permitió preservarlos. Fue un no dejarse subyugar: enfrentar el atropello juntos, defendiendo los signos democráticos, de participación, de esfuerzo y de relaciones con la comunidad. A no dejar de lado todos aquellos valores implícitos en la organización social.

—¿Y el que haya tenido que sufrir el hostigamiento de algunos sectores, no le hace pensar que la labor ha sido incomprendida?

—Por una parte sí. Yo no puedo suponer para nada la maldad en las personas que están en el gobierno o en los institutos armados. No supongo el mal en ellos para nada, y por lo tanto debo decir que lo que está en el fondo es una incompreensión de lo que hay en la Iglesia, de lo que es vivir el

evangelio, de lo que es ser cristiano, y por lo tanto de lo que ha sido este trabajo tan generoso. Sí, ha habido una incompreensión.

—¿Cómo se lo explica?

—Es muy claro. Hay personas que han tomado una opción determinada que está dada por la ideología de la seguridad nacional. Es la inspiración de todo lo que ha pasado. Adhirieron a los métodos a través de los cuales se expresa esa ideología.

—El proceso derivado de los hechos

Momentos dolorosos: “El secuestro y asesinato de José Manuel Parada”

para establecer criterios de relación con la Iglesia Latinoamericana en vista a la nueva evangelización post 92. Se refiere a los 500 años de celebración de la labor evangelizadora en América donde se considere el aprendizaje de la historia.

—¿En qué consiste el trabajo suyo?

—Es una organización que trabaja en Asia, África y América Latina. Tiene toda su estructura y sus respectivos encargados. Voy a hacer una asesoría al directorio de la institución para revisar sus criterios de relación. Además hay al-

gunas diócesis latinoamericanas que están impulsando o quieren impulsar programas de defensa y promoción de desarrollo humano que querrian por tanto aprovechar la visión que yo puedo aportar.

**Imágenes para siempre**

—Usted ha vivido una etapa fundamental en la Vicaría, ¿cómo sintetizaría su labor?

—A mi juicio ha aportado al pueblo de Chile algo que va más allá del trabajo

## El sentimiento personal

Su amigo Juan de Castro llegó a su casa un viernes santo — 1981—, y Palet se va de la Vicaría en Semana Santa. Durante estos ocho años ha estado ligado a dos arzobispos de Santiago y todos los Vicarios de la Solidaridad. Así los lleva en sus sentimientos:

• **Cardenal Raúl Silva Henríquez:** "Una especie de padre. Fue mi pastor, me ordenó como diácono el 9 de diciembre de 1979. Me orientó en momentos muy claves de mi vida. Me transmitió el coraje y la decisión para abordar empresas a veces casi imposibles".

• **Cardenal Juan Francisco Fresno:** "Un hombre de bondad con un testimonio de transparencia casi exquisito. Junto a él me he sentido acogido, comprendido, apoyado, respaldado, acompañado".

• **Cristián Precht:** "Supo darle a la Vicaría en su gestación contenido y todo su sentido evangelizador. Un buen líder, conductor, imaginativo, creativo, que marcó

líneas de eficiencia y claridad en sentido pastoral".

• **Santiago Tapia:** "Aportó a la humanidad. Tremendamente afectuoso. Nos sentimos muy queridos con él. Supo darle a la Vicaría los contenidos de la doctrina social de la Iglesia y esa dimensión afectiva".

• **Sergio Valech:** "Respetuoso de las personas y preocupado de ellas hasta el detalle. Le ha dado a la Vicaría una seguridad en sí misma, que ha elevado su moral interna enormemente. Con él la mística ha llegado a un punto alto".



Enrique Palet:  
"El servicio se daña si uno no cambia"

de la Panadería Lautaro, ¿los entiende dentro de ese esquema?

—Globalmente, pero con traducciones mucho más concretas. Hay un hostigamiento, que a mi juicio tiene el deseo de desgastarla, de intentar desacreditarla, justamente porque tiene un enorme prestigio. Se pretende mostrar que todo esto no es más que una protección al terrorismo y ahí entra la concepción de la ideología de la seguridad nacional. Pero hay objetivos de más corto plazo, como es el desacreditar en un momento que se está en transición hacia la democracia, en la cual el tema de los derechos humanos va a estar muy presente en la construcción del futuro.

—Y el problema de las fichas médicas, ¿en qué cree usted que va a terminar?

—A ver, ¿en qué sentido la pregunta? Las fichas médicas no las va a entregar el vicario, si lo ha dicho él mismo.

—Me refería a cómo veía usted la insistencia de la Justicia Militar. ¿Podría suceder que el obispo Sergio Valech fuera a la cárcel?

—El vicario no va a ir preso porque no hay desacato. Aquí no hay quebrantamiento del Estado de Derecho. Es un acto lícito contemplado en la Constitución.

—¿Cuál es ese derecho?

—La libertad de actuar en conciencia. Es un derecho constitucional. El orden jurídico es mucho más que orden legal positivista. Hay valores superiores, cuya defensa implica defender el orden jurídico. Lo dijo el mismo vicario en su última declaración: "Yo no pretendo quebrantar el Estado de Derecho, al contrario, lo que busco es fortalecerlo y mejorarlo".

—Y el fiscal Sergio Cea dice lo contrario.

—El dice: podría haberlo. Pero porque tiene una mentalidad positivista. Esa mentalidad ha sido el desastre de la justicia en el último tiempo. Y por eso

estamos en lo que estamos, porque muchos tribunales cayeron en ese defecto. El orden legal establecido es algo cambiante. Y hay valores más trascendentes, más absolutos. Y esos son los que están en juego ahora.

—Al instante de irse, ¿cuáles son los momentos más significativos para usted de estos ocho años en la Vicaría?

—Hay mucho. Un hito fundamental es el secuestro y asesinato de José Manuel Parada. El era un buen compañero de trabajo. Un amigo leal y un hombre inteligente, muy humano y valioso como persona. Su secuestro fue algo muy impactante para mí. Es algo que llevo muy fuerte en el corazón. Tal vez eso es un punto cumbre en la vida.

—¿Y algunos otros más positivos?

—La Jornada por la Vida del año 1984. Fue una convocatoria muy amplia donde participó mucha gente. Fue una de las primeras expresiones de ansia, de

esperanza de este pueblo, de unidad, de pluralismo, de afirmación de valores positivos y libertarios, de alegría y fe en la vida. Fue la respuesta a la cultura de la muerte que nos agobiaba como país y manifestar la esperanza y la alegría.

—¿Me imagino que la visita del Papa, también?

—Desde luego. Es un hito que marca como persona, como diácono y como parte de la Iglesia. Una afirmación de los valores en los que creemos y por los cuales hemos luchado con tanta esperanza.

—¿Y su gran experiencia?

—Lo que me marca mucho en estos ocho años, es el contacto con tanta gente que es capaz de enfrentar lo negativo de la vida con signos positivos.

Vi gente que sufría con el que sufre, pero no para quedarse llorando, sino para transformar el dolor en una solidaridad esperanzadora. Y eso lo he encontrado en mis compañeros vicarios, en otros trabajadores de derechos humanos, en mucha gente de Iglesia, y en general

en todas las personas de buena voluntad que tienen un enfoque positivo de la vida. Y eso me ha marcado muchísimo.

—Eso también de lo trascendente que esta Vicaría, como obra de la Iglesia, ha sido una obra de Dios. No tengo dudas en eso. Y esa es una gran lección de experiencia".

Y como corolario de su experiencia, días antes de abandonar su cargo —el 22— debió presentarse ante el fiscal Sergio Cea para declarar por cuarta vez por el proceso que se sigue a la Vicaría. ¿Una buena despedida?\*